

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Departamento
de Educación Física

FaHCE



El voleibol femenino argentino “profesional”: invisibilización y violencias dentro del territorio deportivo

Aportes desde los feminismos materialistas

Boyezuk Agustina IdIHCS/CONICET agustinaboyezuk@gmail.com

Arnejo Sofía UFPR/PPGEDF sofiarnejo@gmail.com

Resumen

Las prácticas deportivas han configurado discursos e identificaciones que caracterizan sus propias lógicas. Pensarlas como configuraciones socio-culturales permite identificarlas bajo reproducciones de un sistema binario y patriarcal. Proponemos tematizar acerca de las desigualdades, violencias e invisibilizaciones que afectan al voleibol argentino femenino, dialogando con aportes de los feminismos materialistas a partir de datos recolectados por el “Colectivo Doble Cambio”.

Deporte, Trabajo sexo-generizado, Desigualdades, Apropiación.

¿Profesionales quiénes?

El Voleibol Argentino como deporte nacional está contenido por la Federación de Voleibol Argentino (FeVA), encargado de regir y organizar los seleccionados (indoor y playa) y las distintas ligas nacionales, correspondientes a ambas ramas de competencia. La única competencia que la FeVA no organiza es la Serie A1 masculina, gestionada por la Asociación de Clubes Liga Argentina de Voleibol (ACLAV). Ésta fue creada en el año 2003, con el fin de

dar un salto de calidad y profesionalismo en la rama masculina¹, contando con una estructura propia y dirigentes abocados únicamente a esta competencia. Es preciso aclarar que los derechos organizativos y federativos de todas las Ligas Nacionales le corresponden a la FeVA, de esta forma es que la ACLAV debe comprar los derechos a la federación madre. En fin, ya se evidencia una desigualdad en la gestión y organización de las competencias entre las máximas categorías de ambas ramas.

Además de los torneos mencionados, la FeVA también tiene a cargo las competencias nacionales formativas. Por lo que, según datos oficiales² el número total de jugadores federados³ llega a un total de 30.666.

El recurso a analizar es el primer informe que realizó el *Colectivo Doble Cambio*⁴ (CDC), relevando a partir de encuestas la situación actual (2020) del orden, material, económica y legal en la que se encuentran las jugadoras de voleibol que compiten en la LAF⁵.

El CDC está conformado por jugadoras y ex jugadoras de voleibol que organizadas bajo el reclamo de la profesionalización del voley femenino, en busca de mejorar la situación de las deportistas quienes se comportan como profesionales, en cuanto al tiempo de dedicación y exigencia para permanecer en la competencia, no son remuneradas, ni tratadas como deportistas profesionales. El informe realizado por el CDC arrojó distintos datos, se tomarán aquellos que visibilizan la situación económica de las deportistas.

Entre los datos recolectados de las 130 jugadoras de los 11 equipos que se encontraban en el 2020 compitiendo, se observa que el porcentaje de jugadoras decrece en virtud del ascenso de edad, siendo el 74,3% jugadoras entre los 14-25 y un 25,6% de jugadoras desde los 26 años en adelante. Este dato lleva a pensar que una posible causa del decrecimiento de la edad de las jugadoras en competencia, es la remuneración económica que perciben las deportistas. Ya que a pesar de estar en el auge deportivo – alrededor de los 25 años- la jugadora se ve obligada a elegir otra fuente de ingreso y/o carrera/trabajo que garantice la posibilidad de

¹ Véase en la fuente de la página oficial de la Asociación de Clubes de Liga Argentina de Voleibol (ACLAV). Cabe destacar que allí se refiere de manera universal al salto de calidad y profesionalismo del voleibol argentino, cuando su gestión y políticas son exclusivas para la rama masculina.

² Los datos utilizados responden al informe realizado por el “Colectivo Doble Cambio” presentado al Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades de la Nación en enero del año 2020.

³ En este escrito se utiliza el lenguaje no sexista signado por la letra “e” para referir a conjuntos masculinos y femeninos.

⁴ Es un espacio de militancia comprendido por jugadoras, comunicadoras, entrenadoras, dirigentes del voley femenino conformado a principios del 2020 bajo el pedido de la profesionalización del voley femenino y en búsqueda de mejoras para el voley femenino argentino.

⁵ Liga Argentina Femenina, máxima categoría de competencia del voleibol femenino.

profesionalizarse para el crecimiento personal, no siendo compatible con la carrera deportiva, o dificultando el trayecto de la misma. El caso del voleibol argentino muestra que el 63% de las jugadoras en competencia recibe una paga; mientras que el 37% no recibe ningún tipo de remuneración económica; asimismo el 91,9% de las jugadoras no llegan al salario mínimo vital y móvil (\$ 16.875).

Al momento de realizar el informe, la encuesta fue compartida con jugadoras y jugadores de liga nacional. Se recolectaron 130 respuestas de jugadoras y solo 27 jugadores varones. Se considera que no es casual la minoría de respuesta por parte de los jugadores. En términos comparativos se observa la necesaria organización de mujeres deportistas para empezar a visibilizar y transformar las desigualdades sexo-genéricas del voleibol. Esta necesidad de organización motivó al conjunto de jugadoras de voleibol argentino dando como resultado el Colectivo Doble Cambió. Este espacio permite ser red y encuentro entre las jugadoras, lo que propone y habilita la llegada a distintos clubes a través de una representante por club, a nivel nacional. En contraposición, se desconoce algo similar en relación a jugadores varones, lo cual abre variados interrogantes respecto a si alguna vez ellos, pensaron en organizarse para visibilizar desigualdades o bien cuestionar(se) si sus compañeras-colegas tenían y gozaban de los mismos derechos, en este caso, del orden salarial.

Recuperar los fundamentos del feminismo materialista francés (FMF) ayudan al análisis del trabajo en cuestión. La tarea de esta corriente feminista es visibilizar la desigualdad económica entre varones-mujeres. Sin ánimos de punitivizar pero sí de historizar y dar cuenta de la construcción social y cultural en el orden patriarcal, el desinterés por responder a dicha encuesta.

Bloqueando al voleibol femenino

A fin de comparar la situación económica entre jugadores varones y jugadoras mujeres se seleccionaron de 27 jugadoras (igualando la muestra que existe de las encuestas a jugadores varones). La elección no fue azarosa, siendo que los datos recogidos del voleibol masculino arrojan que el 100% recibe una paga, se optó por seleccionar 27 jugadoras que recibían una paga. No solo eso, sino que se recogieron aquellas que percibían los mayores ingresos en relación a las 130 encuestas totales.

Para realizar el análisis se elaboró una tabla comparativa donde se dispusieron los rangos económicos y la cantidad de jugadoras y jugadores de voleibol que los perciben.

Rangos económicos expresado en \$	Mujeres	Varones
< \$25.000	21	12
\$25.001 a \$30.000	4	6
\$30.001 a \$40.000	2	1
\$40.001 a \$50.000	0	2
\$50.001 a \$60.000	0	2
\$60.001 a \$70.000	0	1
\$70.001 a \$80.000	0	2
\$80.001 a \$90.000	0	0
\$90.001 a \$100.000	0	1

fuentes: recorte de las encuestas a jugadores y jugadoras de voleibol, 2020

Se observa en los valores económicos tomados van de menos de \$25.000 a \$35.000 en deportistas mujeres y de menos de \$25.000 a \$100.000 en deportistas varones.

El 78% de las jugadoras se encuentran por debajo de los \$25.000 y el 22% entre los \$25.001 y \$40.000. En cambio, en los jugadores el 44% se encuentra por debajo de los \$25.000 y el 56% se ubica dentro de los \$25.001 a \$100.000.

En esta comparación se observa que la mayoría de las deportistas mujeres se encuentra por debajo de los \$25.000 y que solo 6 jugadoras gozan de mayores ingresos. Mientras que la mayoría de los deportistas varones se encuentra percibiendo más de \$25.000 y son solo 8 jugadores percibiendo a partir de \$40.001. Estos datos dan cuenta de una clara situación económica desigual entre los deportistas, dejando en evidencia la existencia de una división sexual del trabajo recuperada por el FMF.

El informe remarca que, generalmente los equipos femeninos no eligen sus horarios de entrenamiento, es “lo que les toca”, esto implica horarios que no permiten buscar otros trabajos dificultando la sustentabilidad económica ya que la remuneración por ser deportista

no alcanza. A su vez, la exigencia de la competencia requiere de disponibilidad para viajar por el país, por lo que indefectiblemente quienes tienen otra actividad deben pedir el día, o perderlo laboral y económicamente. Se les exige como profesionales, pero como ya se mencionó, no se las reconocen como tales.

La cantidad de jugadores registradas en la FeVa que, hasta el 2020 de un total de 30.666 deportistas, 20.520 están registradas como mujeres y 10.146 como varones. Este dato es el puntapié que permite pensar al territorio deportivo en torno a la categoría de “apropiación” que postula Guillaumin en (Femenías y Bolla, 2019) como un espacio donde las mujeres debieron ir abriéndose camino, en su participación y reconocimiento. Un análisis rápido muestra que la participación, de forma numérica, en el voley argentino es mayor en mujeres. Se puede pensar que hay un terreno ganado, pero lejos de eso está; detrás de esos números se esconden violencias y una sistemática invisibilización histórica a las mujeres en el ámbito deportivo.

Retomando la categoría de Guillaumin, se observa una gran apropiación histórica del espacio deportivo por los varones tanto en el acceso, como en la oferta que instituciones disponen. Si pensamos en el término empleado por Miranda Fricker “*injusticia epistémica*” que refiere al trato injusto, es pertinente la relación con lo que ella va a denominar “*injusticia testimonial*” e “*injusticia hermenéutica*”. Tomando la primera y su referencia con los modos en que se desacredita a alguien ante una audiencia (Femenías y Bolla, 2019) se encuentran múltiples ejemplos en el campo deportivo: la negación y descalificación de las voces femeninas, la no participación en espacios de decisiones: comisiones directivas; cuerpos técnicos, etc. y la negación de una remuneración acorde al tiempo invertido y a los gastos/inversiones que requiere ser deportista profesional. Sistemáticamente se encuentran con una gran lista de derechos vulnerados, vinculados a su profesión; lista casi inexistente en las prácticas deportivas masculinas.

Respecto a la “*injusticia hermenéutica*”, causada por prejuicios estructurales, un claro ejemplo son los medios de comunicación y el modo en que cubren y construyen la imagen de los deportes femeninos, opinando sobre los cuerpos e indumentarias de las jugadoras como si fueran objeto/mercancía dejando de lado sus logros deportivos y omitiendo las desigualdades existentes entre varones y mujeres para alcanzar el éxito deportivo. Parafraseando a Bolla y

Femenías, el lenguaje instala hegemonías de significados que dejan en inferioridad de condiciones a quienes no son parte de esa hegemonía construida.

Armando la estrategia. Visibilizando el bloqueo

Las condiciones de inferioridad, opresión e invisibilización en términos salariales y desigualdades de género son observables en los datos recolectados del CDC. Motivo por el cual resulta más que interesante poder analizar desde el FMF recuperando las categorías de *sexage* y *apropiación*, desarrolladas por Colette Guillaumin y los análisis de la argentina Isable Larguía sobre el trabajo invisible (no- remunerado), permiten comprender la actividad deportiva como trabajo no remunerado o invisibilizado para las mujeres.

Pensar los deportes como lugar donde el cuerpo se convierte en mercancía y les deportistas se ofrecen en función de los mejores postores, instituciones, marcas, empresarias, etc., la pregunta es, qué sucede con los cuerpos de las mujeres y cómo funciona el acceso y/o permanencia en los territorios deportivos, ya que han sido históricamente espacios sexistas dominados por varones. Reflexionar desde esta perspectiva teórica, contribuye un gran aporte para la (re)construcción de los territorios deportivos.

Guillaumin propone una lectura superadora de la teoría marxista, que desarrollan Larguía y John Dumoulin acerca del trabajo no-remunerado. El FMF va a utilizar el método propuesto por el marxismo (materialismo histórico) pero cambiando su aplicación en el punto invisibilizado por el este: la división sexual del trabajo.

Retomando a Guillaumin, quien afirma que las mujeres constituyen una clase social apropiada, esto se observa en el caso de las mujeres en el territorio deportivo. Dicha apropiación sucede desde el orden material, pero también discursivo.

Retomando los datos del colectivo, urge la necesidad de visibilizar la apropiación del mundo deportivo tanto en el orden social como en el económico, siendo dicha apropiación individual y colectiva (*sexage*). Basta con preguntarse: *¿cuántas jugadoras reciben el mismo salario que sus compañeros del mismo deporte e institución?; ¿cuántas han sido acosadas, descalificadas y/o hostigadas?; ¿es posible pensar en un doble trabajo no-remunerado? ¿Cuántas han abandonado su carrera a temprana edad siendo ese su mejor momento?*

“Doble Cambio” Una estrategia de contra-ataque

Federici menciona en *El patriarcado del salario* (2018): “para combatir el capitalismo las mujeres han tenido que enfrentarse con sus esposos y sus padres, del mismo modo que las personas de color han tenido que enfrentarse con los trabajadores blancos y con el tipo particular de composición de la clase que el capitalismo establece a través de la relación salarial” (pp. 88); es esencial continuar con la desnaturalización cotidiana del sistema opresor patriarcal al mismo tiempo que comenzar a contra-atacar todo tipo de apropiación, sea ésta colectiva o individual. En este breve análisis queda pendiente, por un lado, la revisión de la categoría “mujer deportista” utilizada, entendiendo que es más amplia, quedando sin nombrar identidades disidentes que habitan los territorios deportivos -siendo sus experiencias muy distintas- arrastrando desigualdades invisibilizadas por las lógicas heteropatriarcales propias de cada institución deportiva. Por otro lado, es inminente la necesidad de ampliar la hipótesis planteada, acerca del decrecimiento de participación de jugadoras a medida que aumenta su edad. Una posibilidad a futuro sería recurrir a datos del orden cualitativo, como relatos de experiencias de las propias jugadoras, que aporten información desde sus recorridos en sus carreras deportivas.

Referencias

- Federici, S. (2018) “*El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*” ed. Tinta Limón.
- Femenías, M. L; Bolla, L. (2019) *Narrativas invisibles: Lecturas situadas del feminismo materialista francés. La aljaba, Vol. 23 pp-pp 91-105*
<https://doi.org/10.19137/aljaba-2019-230105>
- Wittig, M. (1992) “*El pensamiento heterosexual y otros ensayos*” ed. EGALES, S.L.

Fuentes

“Colectivo Doble Cambio” <https://colectivodoble cambio.ar/>

Asociación de Clubes de Liga Argentina de Voleibol <https://aclav.com/public/web>